
LA INVESTIGACIÓN EMPÍRICA, ABORDAJE CUALITATIVO E E-RESEARCH

PESQUISA EMPÍRICA, ABORDAGEM QUALITATIVA E E-RESEARCH

EMPIRICAL RESEARCH, QUALITATIVE APPROACH AND E-RESEARCH

María Eugenia Rausky¹

<https://orcid.org/0000-0002-3993-149X>

Javier Alberto Santos²

<https://orcid.org/0000-0002-2117-0733>

Recebido em: 26/02/2021

Aceito em: 08/08/2021

RESUMEN: Este trabajo tiene como objetivo recuperar el modo en que en el contexto de las ciencias sociales se introdujo el uso de recursos digitales o E-Research, haciendo énfasis en los abordajes cualitativos. Partiendo del reconocimiento de que las expectativas tecnológicas han habilitado un espacio para repensar las convenciones metodológicas y nuestras prácticas de investigación, proponemos ofrecer un panorama sobre los recursos con los que cuenta la investigación cualitativa para la producción de información en escenarios mediados por las tecnologías de la información y comunicación, en especial por internet, al tiempo que buscamos presentar las transformaciones que el uso de estos recursos introducen en la producción de conocimiento científico y los desafíos metodológicos a los que los investigadores nos enfrentamos. El análisis se basa en una revisión crítica de la principal literatura que discute los aspectos metodológicos relacionados con el uso de internet en la investigación social basada en aproximaciones cualitativas.

Palabras Clave: E-Research; Investigación Cualitativa; Recursos Tecnológicos

RESUMO: Este trabalho visa resgatar a forma como o uso de recursos digitais no E-Research foi introduzido no contexto das ciências sociais, com ênfase em abordagens qualitativas. Partindo do reconhecimento de que as expectativas tecnológicas têm possibilitado um espaço para repensar as convenções metodológicas e nossas práticas de pesquisa, propomos a oferecer um panorama dos recursos disponíveis à pesquisa qualitativa para a produção de informações em cenários mediados pelas tecnologias da informação e comunicação, principalmente pela internet, ao mesmo tempo que buscamos apresentar as transformações que o uso desses recursos introduz na produção do conhecimento científico e os desafios metodológicos que os pesquisadores enfrentam. A análise baseia-se em uma revisão crítica da literatura principal que discute os aspectos metodológicos rela-

¹ Investigadora y profesora del Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET). Doctora en Ciencias Sociales (FCS, UBA) con un posdoctorado en Ciencias Humanas y Sociales (FFyL, UBA). Miembro Equipo de investigación sobre Pobreza y desigualdad social. E-mail: eugeniarausky@gmail.com

² Miembro de equipo de investigación y profesor. CIMeCS - FAHCE -UNLP. Magister en Metodología de la investigación social por la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF) y la Universidad de Bolonia (BO-Italia). Licenciado en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). E-mail: jsantos@fahce.unlp.edu.ar

cionados ao uso da Internet em pesquisas sociais com base em abordagens qualitativas.

Palavras-chave: Pesquisa Empírica, Abordagem Qualitativa; E-Research

ABSTRACT: This paper aims to recover the way in which the use of digital resources or E-Research was introduced in the context of the social sciences, with an emphasis on qualitative approaches. Based on the recognition that technological expectations have enabled a space for rethinking methodological conventions and our research practices, we propose to offer an overview of the resources available to qualitative research for the production of information in scenarios mediated by information and communication technologies, especially the Internet, while seeking to present the transformations that the use of these resources introduce in the production of scientific knowledge and the methodological challenges that researchers face. The analysis is based on a critical review of the main literature that discusses the methodological aspects related to the use of the internet in social research based on qualitative approaches.

Keywords: E-Research; Qualitative Research; Technological Resources

INTRODUCCIÓN

Hace algunos años atrás, más precisamente en 2007, Savage y Burrows publicaban un artículo titulado “The coming crisis of empirical sociology” en el que reflexionaban acerca del significado cambiante de la investigación empírica y las “reivindicaciones de jurisdicción” que los sociólogos que se inscriben en el campo de la investigación académica pueden hacer en torno a sus repertorios metodológicos. En especial, en dicho trabajo ponía el acento en los límites que los instrumentos de recolección/producción de datos como la encuesta por muestreo y la entrevista en profundidad presentan frente a las “nuevas” formas en que las tecnologías de comunicación permiten producir y trabajar con los datos:

Si vemos que el poder del conocimiento social contemporáneo radica en su capacidad de realizar descripciones minuciosas, podemos situar mejor nuestras preocupaciones al exponer estas descripciones, desafiarlas y presentar nuestras propias descripciones. En tal proceso necesitamos una mezcla radical de métodos junto con una renovada reflexión crítica. Esta llamada a una sociología descriptiva no implica una dependencia exclusiva de la narrativa, sino que trata de vincular la narrativa, los números y las imágenes de manera que se comprometan y critiquen los tipos de análisis transaccionales rutinarios que ahora proliferan. En lugar de refugiarse en nuestros propios debates internos, esto implica lanzar nuestra red a lo ancho, comprometerse críticamente con las extensas fuentes de datos que existen ahora, y no menos importante, hacer campaña para el acceso a esos datos donde actualmente son privados. Por este medio, podemos renovar el proyecto crítico de la sociología desafiando las prácticas actuales de recopilación, uso y despliegue de datos sociales (Savage y Burrows, 2007: 12).

Si bien los autores estaban pensando fundamentalmente en los datos transaccionales (más adelante nominados como Big Data), y buscaban hacer un llamado de atención a los sociólogos académicos que estaban produciendo análisis sociales sin atender este campo de información emergente, traemos esta reflexión aquí puesto que nos invita a pensar en los desafíos que las nuevas tecnologías de la comunicación traen aparejados no solo para los abordajes cuantitativos, sino también para las investigaciones basadas en aproximaciones cualitativas.

Particularmente entendemos que el planteo parece oportuno a los fines de este artículo por

tres razones. En primer lugar, por su llamado/puesta en evidencia de la necesidad de emplear en estos tiempos que corren “una mezcla radical de métodos”, algo con lo que coincidimos, siempre y cuando el tipo de objeto de indagación así lo amerite. En segundo lugar por la necesidad de incorporar a nuestros repertorios metodológicos técnicas de fusión de datos que trabajen sobre fuentes de lo más variadas, sean de producción propia o producida por otros, facilitadas por los desarrollos tecnológicos. En tercer lugar, por los desafíos que plantea el desarrollo de indagaciones empíricas en un contexto de aislamiento como el impuesto por la pandemia de covid-19, el cual nos empuja a revisar nuestras prácticas y reencauzar nuestras investigaciones hacia formatos no presenciales (Lupton, 2020), en los que probablemente la búsqueda de información no se agote a través de un único instrumento.

En la actualidad y más que nunca antes, una gran cantidad de personas, o al menos las que cuentan con posibilidades materiales de hacerlo, están conectadas en un grado sin precedentes y utilizan rutinariamente internet. Esto facilita en buena medida el desarrollo de estrategias de investigación que hagan uso de los recursos virtuales como objeto de indagación y como medio de producción de materiales empíricos, ya que estos recursos median las relaciones de los colectivos que investigamos al tiempo que también median en la producción y representación del conocimiento elaborado por el investigador.

En este marco, nuestro artículo busca reconstruir y ofrecer un panorama sobre los recursos con los que cuenta la investigación cualitativa para la producción de información en escenarios mediados por las tecnologías de la información y comunicación, en especial por internet, al tiempo que procura presentar reflexiones acerca de las transformaciones que el uso de estos recursos introducen en la producción de conocimiento científico (Hine, 2000) y los desafíos metodológicos a los que los investigadores nos enfrentamos.

Asumimos que la tecnología nos aboca a una necesaria reflexión sobre su papel en la producción de conocimiento, y nos ofrece la posibilidad de transformar las prácticas a través de las cuales ese conocimiento es producido, elaborado y representado (Ardèvol, Estatella y Domínguez, 2008). El reto no es sólo desarrollar, enseñar y comunicar las habilidades necesarias para utilizar las nuevas oportunidades que se presentan, sino también mantener una crítica activa y reflexividad permanente sobre cómo se construyen y presentan las realidades sociales (McKie y Ryan, 2012).

Si bien internet cambió el modo en que entendemos y conducimos investigaciones cualitativas (Baym y Marklam, 2009), tanto en textos y manuales de enseñanza como en cursos de metodología de la investigación social, la referencia a estos repertorios metodológicos continua ocupando un lugar subordinado frente a las aproximaciones “canónicas”, de allí que la propuesta de este trabajo sea acercarnos a ellos a partir de la revisión de la literatura que discute los aspectos metodológicos relacionados con el uso de internet/recursos digitales en la investigación social basada en abordajes cualitativos y/o etnográficos.

LOS AVANCES DE LA ERA DIGITAL Y LA E-RESEARCH

La irrupción de la era digital y sus primeros recursos informáticos -ampliamente vinculados a la investigación en ciencias sociales- podríamos relacionarlos con la aparición de las computadoras personales a partir de la década de 1980. En ese entonces, se dio inicio a un proceso de incorporación de los mismos en la forma de programas específicos e inespecíficos para

asistir en la tarea investigativa³.

Desde la aparición de las innovaciones como internet, la investigación social ha ido sumando recursos y reconfigurando sus prácticas. Como sostiene Lins Ribeiro (2002: 13) “son varias las singularidades que ofrece Internet: es un sistema descentralizado, interactivo, que potencializa el individuo, posibilita intercambios sincrónicos y asincrónicos de informaciones escritas, habladas o iconográficas; permite el establecimiento de un número prácticamente ilimitado de interlocutores virtuales, anónimos o no, formando grupos de trabajo o multitudes; permite el acumulo de bancos de datos con una cantidad impresionante de información plausibles. Es prácticamente una síntesis de los medios de comunicación que la antecedieron (libros, diarios, teléfono, radio, televisión, vídeo), a las que se le adicionan las propiedades de la computadora”.

Así, en la actualidad, la utilización de recursos informáticos (de hardware y software) e internet se ha vuelto parte de las rutinas en las prácticas académicas (por caso, las computadoras, los teléfonos inteligentes y los procesadores de texto) mientras que los programas específicos (como los de asistencia al análisis cualitativo, o los gestores bibliográficos) han experimentado una notable innovación y expansión de uso⁴.

Sin duda, es muy difícil pensar que en los tiempos que corren haya aspectos de la vida social no afectados por estos procesos. En el caso de la investigación social, la incorporación de los recursos digitales modificó para muchos las formas de ejercer el oficio. En particular, el uso de las tecnologías de la información y de la comunicación (internet y los recursos digitales / informáticos) han transformado el campo de la producción científica de formas muy diversas y en sus distintas etapas/ momentos de producción y comunicación. En términos de producción, por ejemplo, hoy difícilmente pensaríamos en la escritura de un proyecto, un informe o un artículo si no es a través de un procesador de texto. En términos de comunicación tampoco podríamos negar la centralidad que ha cobrado la comunicación electrónica (a través de múltiples plataformas de correo electrónico) así como tampoco podemos soslayar la importancia que ha venido teniendo el acceso (e interconexión) a los acervos bibliográficos de producción científica que han facilitado internet y las bibliotecas digitales y en la forma de interacción para la producción de conocimiento habilitando nuevos espacios de trabajo colaborativo virtuales (como las plataformas Google drive; Dropbox, etc.).

La capitalización de los recursos que internet y otras tecnologías de la comunicación ofrecen a la empresa científica dio lugar a lo que algunos denominan e-science, e-social science o e-research, sinónimo de ciencia mejorada, aumentada o intensificada por las tecnologías, producto del aumento en el acceso a la información, posibilidades de colaboración o a la proliferación de nuevas instancias para la producción de datos empíricos. La afirmación general que subyace a esta y otras nomenclaturas es que los procedimientos y prácticas de las formas tradicionales de la ciencia están experimentando un cambio radical, en particular mediante el empleo de redes electrónicas y computadoras de alta velocidad, dos de sus componentes básicos (Jankowski, 2007).

³ Pocos investigadores utilizaban herramientas informáticas en su labor científica, fueran estos para tareas específicas (como programas de análisis) o inespecíficos (como procesadores de texto y bases de datos o plantillas para almacenar, organizar y recuperar información). Por ejemplo, en la investigación cualitativa tareas como escribir a máquina notas de campo, fotocopiarlas, seleccionar fragmentos de texto con marcadores de colores, recortarlos y pegarlos en tarjetas, eran características extendidas del oficio.

⁴ Y todos ellos, incluso, han evolucionado desde sus orígenes aportando nuevas opciones, características y funcionalidades, haciendo que cada vez más investigadores/as las incorporen como recurso para sus prácticas de indagación.

Sin embargo, tal como observan Beaulieu, y Wouters (2006), en el caso de la investigación social cualitativa, y en comparación con otras aproximaciones metodológicas, la incorporación de la tecnología a sus prácticas puede caracterizarse como limitada. Estos autores reconocen en la e-research tres aspectos particulares: su dimensión transversal, ya que implica a todas las ciencias sociales y se refiere a todo tipo de tecnologías (no únicamente las digitales); el reconocimiento de que esta incorporación implica una intervención en las prácticas epistémicas de los científicos, que las modifica, reformula o sustituye por otras; la idea de que a través de las tecnologías —no sólo las digitales— es posible intensificar las prácticas epistémicas de los científicos sociales.

Según Bryman (2012) el avance de la e-research incluiría 1) la búsqueda de antecedentes bibliográficos (a partir de buscadores específicos como Google Scholar o Bases de datos como Scielo, Redalyc, por ejemplo); 2) la producción/recolección de datos cualitativos y cuantitativos a través de la adaptación de técnicas que en la investigación social se utilizan convencionalmente con un contacto cara a cara, a medios digitales y 3) el análisis online de esa información producida a través de Internet (Dicks, Soyinka y Coffey, 2006).

De todas estas opciones, aquí nos focalizaremos en la segunda, es decir, el papel que tiene internet y lo digital en la producción y recolección de datos cualitativos³, entendiendo que la revisión de estas herramientas metodológicas pone de manifiesto las múltiples posibilidades que se abren con su uso al investigador, al tiempo que ofrece la oportunidad de recuperar la arquitectura socio-técnica de la práctica sociológica como objeto de investigación por derecho propio, ofreciendo la posibilidad de una reflexión renovada sobre los objetivos, las técnicas y las herramientas de la investigación social (Carrigan, 2018).

Atendiendo al interés delimitado en este artículo, en el siguiente apartado haremos una revisión de las aproximaciones metodológicas digitales en la antropología y la sociología y describiremos las técnicas que nos ofrecen: la observación y participación en fenómenos online (etnografía en línea/digital en sus distintas vertientes), entrevistas individuales y/o grupales y el uso de documentos escritos⁵. Al hacerlo, discutiremos sus límites y posibilidades, y el modo en que la digitalización afecta tanto el vínculo entre investigadores e investigados como las relaciones entre los objetos, los métodos y las técnicas de la investigación social (Marres, 2013).

LA SOCIOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA FRENTE A INTERNET Y LO DIGITAL

Creemos necesario inscribir el uso de las aproximaciones digitales en la investigación social en una escena compleja y cruzada por múltiples tensiones (Grillo, 2019) denominada por algunos pensadores “capitalismo cognitivo” (García Canclini, 2018). La interrupción de computadoras, internet, teléfonos inteligentes han llevado a intercambiar información e innovaciones productivas, ambos recursos complementarios generados principalmente para generar riqueza y poder. Este fenómeno suscita grandes preocupaciones, por ejemplo desde el punto

⁵ Excluimos de nuestra reflexión el uso de cámaras fotográficas y videos, que por ejemplo tienen una larga y rica historia en la antropología visual (Dominguez Mon, 2017) y en donde incluso el rápido desarrollo de las tecnologías de la información ha facilitado la creación y edición de datos digitalizados, y de técnicas informáticas para el almacenamiento y manejo de datos visuales, redundando en el desarrollo de nuevos enfoques metodológicos (Knoblauch, Baer, Laurier, Petschke y Schnettler, 2008).

de vista de la privacidad y la seguridad de las personas ya que la información que damos a Corporaciones como Google o Apple sobre nuestros comportamientos, deseos y opiniones sin lugar a dudas nos convierte en insumos mercantilizados (García Canclini, 2018). Ahora bien, muchos científicos sociales prestan especial atención a estas cuestiones, tratando de adoptar una posición que supere la demonización de Internet como instrumento de "hipervigilancia" y control, sin caer en una irreflexiva "tecnolatría" (Fernández Nacsimiento, 2016). Creemos que ese es un excelente punto de partida para pensar acerca de las prácticas de investigación social enmarcadas digitalmente.

A pesar de estar muy extendidos, el uso de los recursos digitales en las prácticas científicas no es homogéneo, sino por el contrario se da en una suerte de continuum en donde podemos observar analíticamente prácticas que rechazan estos usos, otras que ponen en juego algunos recursos digitales junto a prácticas no digitales; a otras con mayor o uso exclusivo de recursos para el desarrollo de la investigación (que incluyen hasta la producción de datos de manera digital). En efecto, el posicionamiento de la investigación social cualitativa frente a la incorporación de la tecnología a sus prácticas epistémicas puede caracterizarse, por un rechazo o desinterés que lleva a una incorporación limitada pese a las expectativas que algunos investigadores depositan en ellas, y que al final resulta en una limitada discusión metodológica sobre las implicaciones de dichas tecnologías una vez que han sido incorporadas (Estatella y Ardévol, 2011).

Si bien lejos estamos de asumir un fanatismo tecnológico, entendemos que los avances en este campo han despertado expectativas y movilizan recursos que pueden, según el caso, potenciar y/o contribuir con nuestras investigaciones. Así, revisten especial interés para nosotros aquellas instancias en las cuales estas tecnologías han sido utilizadas para la producción de datos empíricos. Este es el caso tanto de la etnografía, en donde un tipo de abordaje se repiensa por completo para ser desarrollado en la virtualidad, como también del uso de técnicas clásicas de producción de la información cualitativa. Pensamos fundamentalmente en la entrevista en profundidad individual, la entrevista grupal y el uso de documentos escritos, también utilizados.

El caso de la etnografía posee un rico andamiaje en la medida en que se trata un enfoque que ha sido aplicado tanto para indagar la organización de la vida social mediada por internet, como para producir información que puede no estar relacionada con la participación en la virtualidad. Quienes abogan por la etnografía en espacios virtuales sostienen que el uso de internet ofrece a los investigadores sociales un acceso sin igual a las minucias/aspectos efímeros de la vida cotidiana; muchas de sus estrategias descansan en lo que Lee (2000) denominó "unobtrusive methods", redundando en notables beneficios para la investigación (Hine, 2011). Para el etnógrafo de Internet –argumentan Postill y Pink (2012)– las repercusiones del paso a la Web 2.0 y el rápido crecimiento de las plataformas y las aplicaciones son tres: crean nuevos sitios para el trabajo de campo; fomentan nuevos tipos de prácticas etnográficas e invitan a adoptar perspectivas críticas sobre los marcos teóricos que dominan los estudios en Internet, ofreciendo así oportunidades para replantear metodológicamente la investigación en dichos espacios.

Si bien los primeros estudios en describirse como "etnografías de comunidades en línea", se produjeron de la mano de Nancy Baym en el marco de una investigación sobre los grupos fanáticos de telenovelas (Hine, 2000), es hacia el nuevo milenio que se reconocen los esfuerzos exploratorios más sistemáticos por plantear la aplicación de los métodos antropológicos a los

nuevos medios de comunicación, no exento de contrastes y matices.

El desarrollo de prácticas etnográficas en contextos electrónicos encuentra una variedad de articulaciones metodológicas originadas en la fijación de diferentes palabras de moda de la tecnología a la palabra "etnografía" que incluye, a las "etnografías de comunidades en línea", "etnografía online o virtual" "netetnografía", "antropología de los medios de comunicación", "etnografía de los medios de comunicación", "antropología virtual", "etnografía de medios sociales", "ciberetnografía" y "antropología en red". Cada uno tiene sus particulares énfasis y perspectivas, y en parte, ese juego de denominaciones predica acerca de la enrevesada relación entre la etnografía y lo digital (Estatella, 2018). En efecto, uno de los primeros escollos a sortear por quienes se acercan a estas aproximaciones metodológicas es la necesidad de precisar con cuáles de todas las posibles opciones se consideran afines (Abidin y de Seta, 2020).

Adicionalmente cabe destacar que en el contexto de las ciencias sociales, la antropología fue de las primeras disciplinas en plantear una reflexión sobre la mediación digital en su práctica de investigación. Y en ello aparecieron distintos aportes que abordaron diferentes aspectos asociados con la relación entre lo virtual (lo en línea) y lo presencial (lo físico o fuera de línea) y los límites y alcances de los abordajes y técnicas (Boellstorff, 2012).

En el caso de la sociología el recorrido siguió un camino similar. Términos como "cibersociología", "sociología de Internet", entre otros, han sido utilizados fundamentalmente en los años '90 y principios de los 2000, para luego sustituir gradualmente la referencia a lo "ciber" por la referencia a lo "digital". La "sociología digital" engloba las preocupaciones abordadas anteriormente por la "cibersociología" y se extiende a una nueva era de uso de tecnología digital móvil (Lupton, 2012).

Ahora bien, a diferencia de la antropología, en el campo de la sociología digital se han abierto una serie de debates metodológicos que no solamente se centran en las aproximaciones cualitativas o etnográficas y las consecuencias de su adaptación a lo digital, sino que para muchos investigadores el esfuerzo está puesto en debatir acerca del impacto que lo digital presenta en las estrategias tradicionales con las que se hace investigación social, que en esta disciplina incluye además a las aproximaciones cuantitativas.

Autores como Edwards *et al.* (2013), entienden que la sociología digital aporta una nueva matriz metodológica que ofrece la oportunidad de utilizar conjuntamente estrategias de investigaciones extensivas como las encuestas, e intensivas como las entrevistas cualitativas, articulando el análisis de datos que se producen de forma natural pero a nivel de las poblaciones en tiempo casi real. En efecto, metodológicamente, puede desdibujar las distinciones de larga data entre el trabajo cualitativo y cuantitativo (Orton-Johnson, Prior y Gregory, 2015). Sin embargo, para poder hacer efectiva esta articulación se requieren diferentes conceptos y formas de análisis en las que por ejemplo la informática juega un papel fundamental al brindar las herramientas para manipular y analizar grandes volúmenes de datos. Adicionalmente esto trae aparejado un nuevo desafío vinculado con una posible división del trabajo sociológico entre quienes están digitalmente habilitados y quienes están completamente desprovistos de estas herramientas (Fernández Nacsimento, 2016).

La sociología digital no abandona las preocupaciones sociológicas fundamentales: la estratificación, las desigualdades sociales, la naturaleza del poder, etc., sino que convoca simultáneamente a entender las formas en que las condiciones sociales y las relaciones sociales están siendo transformadas por las tecnologías emergentes, la prevalencia de los datos y la capacidad algorítmica. Lo digital, en este caso, no es una abstracción tecnológica neutra o que flota libre-

mente; tampoco es una panacea para los problemas técnicos. Es algo relacional, social e integrado (Orton-Johnson, Prior y Gregory, 2015).

LAS APROXIMACIONES ETNOGRÁFICAS Y LA DIGITALIDAD

Volviendo a la dimensión cualitativa, y centrándonos en la etnografía como espacio privilegiado para observar los procesos y tensiones que nos interesan en torno al e-research, podemos reconocer que en términos generales las etnografías virtuales o de internet, se presentan como un tipo de observación en entornos naturales, es decir los escenarios en los que se desarrolla la interacción, en el que el observador obtiene información visual y textual, según los casos, por la vía de la inmersión y presencia directa en el espacio de interacción, tal como sucede en etnografías fuera de línea (Verd y Lozares, 2016).

La “etnografía online o virtual” considera la transferencia de la tradición etnográfica del investigador a otros dominios de investigación: el espacio social de internet. “En la etnografía virtual, el viaje a un sitio de campo es en sí mismo virtual, donde el desplazamiento es más bien experiencial y no físico” (Hine, 2000: 259) y tiene un doble significado: es a la vez una etnografía de estar en línea, es decir, de lo virtual y es una etnografía virtual, es decir, no es exactamente una etnografía en el sentido de los entornos convencionales del término -aunque comparte rasgos como el de la implicación a largo plazo del investigador- ya que infiltra otros espacios y tiempos de sus participantes.

Otra vertiente, aunque orientada a estudios de mercado es la “netetnografía”, cuyo nombre se deriva de la unión de los términos “Internet” + “etnografía” y comparte muchas de las características de la etnografía, en tanto se trata de un enfoque flexible que permite explorar y explicar la riqueza de los mundos culturales, a la vez que es diferente, en tanto las comunicaciones están mediadas por un artefacto: la computadora (Kozinets, 2002, Kozinets, Dolbec y Earley, 2014).

Por su parte, la “antropología digital” (Miller y Slater, 2000), entiende que lo “digital” se define como el conjunto de las nuevas tecnologías que en última instancia se reducen a un código binario, y que han hecho que muchos artefactos culturales sean más fáciles y rápidos de reproducir y compartir (Miller, 2018).

Mientras que Miller y Slater abogan por una relativa aplicación conservadora de la investigación etnográfica canónica al uso de Internet en contextos sociales situados, la “etnografía virtual” -esbozada por Hine- comprende Internet como un “sitio de interacción” por derecho propio, permitiendo formas de socialización definidas por nuevos conceptos como la habilidad, el flujo y la participación parcial. El uso del adjetivo “virtual” para caracterizar su propuesta metodológica está estrechamente conectado a un momento histórico en el que términos como “virtualidad” y “ciberespacio” estaban al día en las discusiones sobre internet, la red y la informática en general. (Abidim y de Seta, 2020).

Pink *et al.* (2019) aportan otros matices a la discusión. Respaldan a la etnografía digital y sostienen que el vínculo entre la etnografía y lo digital será mejor comprendido si se parte de una definición menos prescriptiva y más abierta de la etnografía. En esta línea recuperan la perspectiva de O'Reilly, quien la entiende como una investigación inductiva-iterativa basada en una serie de métodos, que reconoce la función de la teoría y la del propio investigador, y que considera que los seres humanos son en parte objetos y en parte sujetos.

Así concebida, la mayoría de las actividades etnográficas se pueden trasladar más o menos

al enfoque digital de la etnografía, aunque las prácticas etnográficas convencionales que representan necesariamente tienden a cambiar. En la etnografía digital se establece un contacto con los participantes “mediado”, más que a través de la presencia directa. Se puede conversar con las personas en cualquier momento de su vida diaria, observar qué hacen siguiéndolas digitalmente, o pedirles que nos inviten a participar en sus prácticas mediáticas sociales: escuchar puede implicar leer, o sentir y comunicar de otras formas. El texto etnográfico puede ser sustituido por un blog o video. Tomar la definición abierta de etnografía como punto de partida es útil a fin de considerar qué diferencias introduce lo digital en la práctica etnográfica y con ello contemplar la etnografía digital en su propia evolución.

Ahora bien, más allá de los distintos enfoques y matices que se han abierto a partir de la implementación de la etnografía a entornos virtuales, se abren un conjunto de interrogantes metodológicos que las atraviesan: ¿se trata de una observación directa si se presencian interacciones en tiempo real e indirecta si se trabaja sobre registros conservados luego de la interacción? ¿Cómo clasificar/pensar las distintas formas de participación: oculta, pasiva (solo registra) o abierta (interactúa)? ¿Cómo delimitar el campo? ¿Dónde empieza y dónde termina? (Verd y Lozares, 2016). ¿Modifica la mediación computacional de la comunicación en red los principios de la lógica de la investigación etnográfica? (Diaz de Rada, 2008) ¿cómo pensar las prácticas etnográficas contemporáneas a la luz de la mayor atención que se presta en la actualidad a las relaciones humano-no humanas o socio-técnicas (Markham, 2016). ¿Cómo construir la identidad del investigador en línea cuando el vínculo esta mediado por una computadora? (Ardévol, Bertrán, Callén y Pérez, 2003). Cada una de estas preguntas adquiere un abanico posible de respuestas que pueden variar conforme las características de la investigación, los intereses del investigador, su capacidad reflexiva, etc.

Incluso, Estatela y Sanchez Criado (2018) van un paso más allá al sugerir que el método etnográfico, en tanto guía orientadora, es insuficiente para dar cuenta de la complejidad social y sofisticación epistémica de la situación etnográfica actual. Por ello, abogan por reconocer que lo que ocurre haciendo etnografía muchas veces desborda las hechas del método. La época actual demanda una imaginación metodológica distinta y una manera de relatar las relaciones de campo también diferente en la que se destacan numerosos gestos de invención.

Otro aspecto que también ha abierto un rico debate refiere a la distinción entre la interacción en línea y fuera de línea. Miller (2020) advierte -y este es un buen punto- que en verdad no se puede pensar -como muchos investigadores sí lo hacen- que existen como instancias separadas que funcionan de modos diferentes. Es más apropiado que el punto de partida sea considerar que la interacción en línea es diferente para cada población con la que se trabaje e incluso para cada individuo, donde se va a tener que generar una relación de entendimiento de esa forma específica de interacción, como en cualquier aproximación etnográfica fuera de línea. A su vez, cada uno de los contextos en línea son diferentes, y por ende, las experiencias que se producen en cada uno de ellos, también lo son.

Hine (2000) también ha observado que existe una tendencia y una necesidad crecientes de que los etnógrafos en línea tengan en cuenta los mundos exteriores, porque incluso el usuario de Internet más comprometido tiene una vida por fuera del entorno virtual. Esta evolución significa que hay que tener en cuenta que los miembros de las comunidades en línea que tienden a ser el centro de los estudios etnográficos tienen vidas fuera de la computadora y que ambas tendrán consecuencias mutuas. Las primeras etnografías en línea tendían a hacer hincapié en la intervención y la participación de las personas en los mundos en línea, con la relativa

exclusión de los mundos fuera de línea, tal vez porque la relativa novedad de Internet y su falta de alcance en la vida cotidiana durante esos días significaba que lo virtual podía tratarse como un dominio relativamente autónomo, pero para la autora esa tendencia debería abandonarse.

Yendo aún más lejos Pink *et al.* (2019: 28) argumentan que “los sistemas de investigación de la etnografía digital deben ser no-digital-céntricos. Esto significa que el proyecto de etnografía digital no ha de estar precedida de la idea de que es necesario utilizar siempre métodos digitales (...) Puede ocurrir que un estudio sobre el uso de los medios digitales se pueda realizar mejor sin utilizar las tecnologías digitales como herramientas, o que un estudio que emplee técnicas y herramientas digitales se refiera a actividades de la vida cotidiana y a localidades que no suelen ser contextos o enclaves de inmersión mediática digital, o que lo sean de una inmersión limitada o con escasa disponibilidad de medios digitales”.

Lejos de conformar un corpus de prácticas de investigación y análisis ya asentados, este tipo de abordajes etnográficos muestran una amplia gama de líneas de experimentación que responden a los múltiples retos metodológicos derivados de un proceso de cambio que expone a la investigación cualitativa a nuevas posibilidades de producción y análisis de la información, al tiempo que la enfrenta a ciertos problemas metodológicos de la representación, la perspectiva y la participación que aunque no son nuevos, al desplazarse a internet necesariamente requieren revisiones y replanteos (Domínguez, *et al.*, 2007).

En este sentido Estatella (2018) afirma que las condiciones cambiantes de la etnografía han llevado a cuestionar la forma y norma de su método. Por ejemplo, en las etnografías que él ha desarrollado se vio en la necesidad de “reequ岸ar” el método etnográfico con un repertorio de tecnologías, métodos e infraestructuras que ha encontrado en sus propios campos. Un ejemplo de ello lo constituye su estudio sobre la blogs. El autor argumenta que su “blog de campo” era mucho más que la trasposición a Internet de su diario, sino un instrumento para la construcción y la articulación de relaciones. En buena medida, el blog marcaba el ritmo de su actividad cotidiana, materializaba su presencia y ofrecía los medios para poder relacionarse. Como muchos bloggers mantenían encuentros y reuniones presenciales, comenzó a participar de ellas, y como en dichas reuniones se utilizaba el video y la fotografía el autor también incorporó dicha práctica, así lo que podría parecer una técnica de registro era una actividad que facilitaba su sociabilidad en el campo:

“Otras tecnologías extendidas entre los bloggers para clasificar enlaces favoritos o alojar vídeos se convirtieron en parte del repertorio instrumental de mi etnografía. Esta se expandía hacia toda una ecología de medios digitales que ampliaban los límites de mi campo, reformulaban mi objeto empírico (nuevas tecnologías formaban parte de él) y reequipaban mi trabajo etnográfico con nuevos medios” (Estatella, 2018: 54).

Estos intentos por adaptar la etnografía y aprender de lo digital en pos de potenciar el método etnográfico presenta algunas certezas pero también interrogantes que no hacen más que poner de relieve, por un lado el impacto de la dimensión digital en la investigación y con ello la necesidad de revisar prácticas clásicas a la luz de lo que ocurre en estos tiempos y por otro lado, la pertinencia de incorporar a las agendas de investigación dichas innovaciones metodológicas de manera reflexiva.

Si en el caso de la etnografía se ha reflexionado sobre la posibilidad de repensar y resituar una aproximación metodológica en su totalidad planteando un desplazamiento de la investigación *in situ* con presencia física/corporal del investigador a otra digital/no corporal, desde los abordajes cualitativos y también en el seno de aproximaciones etnográficas se han produ-

cido reflexiones sobre la adaptación a entornos virtuales de técnicas que forman parte de su repertorio metodológico tradicional como lo son el uso de documentos y la entrevista (grupal e individual), a continuación nos ocuparemos de ellos.

RECURSOS TÉCNICOS DIGITALES

Los documentos que aparecen en la web se constituyen en una potente fuente de información tanto cuantitativa como cualitativa. Sin lugar a dudas, la digitalización de documentos y la proliferación de internet ha modificado el acceso a ellos (Verd y Lozares, 2016). En particular dos tipos de documentos virtuales tienden a ser el centro de atención: los sitios web y las publicaciones en Internet tales como la participación en foros (Arriazu Muñoz, 2007), blogs (Domingo *et al.*, 2014; Hookway, 2008). Por ejemplo, la versión más contemporánea de lo que se denominan documentos personales, son los correos electrónicos, páginas web personales subidas a redes sociales y blogs. Sin embargo, en términos estrictos, no son equivalentes puesto que mientras que éstos tienen un carácter privado, todas las actividades de la web tienen una vertiente performativa destacada y tienen sus propias reglas de producción (Bryman, 2012).

El despliegue de entrevistas por mail o por videoconferencia (desde diferentes plataformas como WhatsApp, Zoom, Skype u otras), también se ha incorporado como acervo de estos nuevos repertorios metodológicos, considerando dos distinciones cruciales: si la reunión de datos se produce de manera sincrónica o asincrónica, y si su uso es puramente textual o está mediado por una cámara.

Irvine (2011), desarrolló un estudio en el que compara un número reducido de entrevistas conducidas por teléfono con otras conducidas cara a cara, y sin ser concluyente respecto a la calidad comparada de unas y otras, sí advierte acerca de la necesidad de evaluar permanentemente la calidad de la información obtenida por cualquiera de estos dos vías.

Janghorban, Latifnejad Roudsari y Taghipour (2014) reflexionan sobre el uso de Skype para la realización de entrevistas tanto individuales como grupales, y entienden que pueden proporcionar un nivel de autenticidad igual que el que se produce con las entrevistas cara a cara. Forrestal, D'Angelo, y Vogel, (2015) encuentran que son particularmente adecuadas para tratar temas delicados y que conllevan una barrera menor a la participación por no tener que trasladarse a un lugar, como a veces se requiere.

En el caso de las entrevistas grupales, varias investigaciones existentes reflexionan sobre los grupos de discusión digitales basados en medios online como el correo electrónico, los foros de discusión y los grupos de videoconferencia y de chat por computadora. En un estudio comparado -con un objetivo similar al de trabajo ya citado de Irvin-, Kite y Phongsavan (2017) utilizan grupos focales cara a cara y online -vía videoconferencia-, concluyendo que estos últimos tienen un potencial comparable a los que se desarrollan cara a cara.

Chen y Neo (2019), proponen una aproximación algo más novedosa: una reflexión sobre el uso de la mensajería móvil por WhatsApp para el desarrollo de dicha técnica. Si bien ésta comparte muchas de las características de sus contrapartes en línea, también tiene características únicas: generalmente se lleva a cabo en los teléfonos inteligentes en lugar de las computadoras, lo que resulta en altos niveles de accesibilidad y diferentes flujos y patrones de comunicación. Entre sus ventajas, se destaca que es un semi-híbrido único entre la comunicación hablada y escrita -puente la espontaneidad e informalidad de la conversación cotidiana y la

naturaleza más editada y permanente del texto escrito-. Aunque advierten, que no todos los temas que se pueden explorar cualitativamente se pueden indagar a través de esta herramienta, entienden que el investigador y sus herramientas deben adaptarse a la forma en que ha evolucionado la comunicación entre las personas, de allí que hagan un llamado a que se incorpore y reflexione sobre las posibilidades que ofrece.

En relación con el papel de la mensajería instantánea, Kauffman y Peil (2019) dan cuenta del papel de la aplicación WhatsApp en la investigación social, en donde su uso es capaz de captar de manera no intrusiva diferentes aspectos de la vida cotidiana.

En general, la literatura subraya que el uso de las entrevistas en estos formatos suele ser muy valiosa para indagar: a) población de acceso complejo, ya que en esos casos, los entornos de interacción anónima pueden permitir a los participantes expresarse con mayor libertad; b) geográficamente dispersa, y c) personas que tienen dificultades por cuestiones de tiempo/agenda para realizar una entrevista presencial. En todo caso, los inconvenientes son más bien técnicos (calidad del sonido, grabación) que de otra índole.

Sin embargo los aspectos mencionados no pueden abordarse sin reflexionar sobre el modo en que reformulan la producción de los datos al transformar las instancias convencionales con las que se hace investigación. Markham (2004) examina tres aspectos esenciales de la comunicación en Internet que deben tenerse en cuenta en el desarrollo de cualquier investigación cualitativa relacionada con Internet: 1. dispersión geográfica; 2. maleabilidad temporal y 3. modalidad múltiple.

El espacio y el tiempo son modulados en las interacciones en internet. En lo que respecta al espacio, como ya vimos, internet puede reducir las distancias geográficas. En lo referente al tiempo, lo vuelve más elástico: las conversaciones pueden prolongarse durante largos periodos y retomarse donde se dejaron con mayor facilidad que en los entornos presenciales. La multimodalidad de la comunicación permite interacciones basadas en texto, voz o imágenes, haciendo de ellas algo más fragmentado y mucho más complejo. Por ejemplo, la posibilidad de editar y revisar los textos escritos se asocian a una sensación de mayor control (del contenido, la forma, la presentación). Por eso, el hecho de que la tecnología proporcione múltiples modos o que los usuarios las adapten a una forma de pensar multimodal, es menos importante que el hecho de que esta función multimodal influye poderosamente en la forma en que los usuarios perciben los contextos e interactúan entre sí (Markham, 2004).

Por ello, las cuestiones que se plantean en el despliegue de estas técnicas desbordan la dimensión instrumental hasta llevar a reflexionar sobre las convenciones y fundamentos mismos de las técnicas y métodos de la investigación cualitativa. En el caso de la entrevista, cabe preguntarse si el diálogo que un investigador establece con el entrevistado -ubicado en un lugar diferente y cuyo intercambio de preguntas y respuestas se puede diferir en el tiempo- es una entrevista o es sólo una técnica que tiene cierta familiaridad con ella. Buena parte de la discusión metodológica en torno al uso de estas tecnologías centra el debate en si las prácticas de investigación mediadas por internet respetan la naturaleza original de los métodos y técnicas convencionales, si por el contrario los deforman y traicionan, o si sólo dan lugar a técnicas absolutamente novedosas, por mucho que mantengan los mismos nombres de aquellas que las han inspirado. Lo que puede pasar por una cuestión nominal constituye en realidad una controversia de fondo en la que se dirime la legitimidad y validez tanto de esas prácticas de investigación como del conocimiento que se elabora a través de ellas (Estatella y Ardévol, 2011).

Una mención también merece todo lo relacionado con los aspectos éticos que atraviesan estas aproximaciones. Al respecto vale recordar algunos de los principios éticos que rigen en las ciencias sociales: que las personas que se integran a las investigaciones tengan el derecho a estar informadas sobre la naturaleza de las investigaciones en que participan y que conozcan acerca de sus potenciales consecuencias. Así las personas deben acordar voluntariamente los términos de su participación, sin que medie ningún tipo de coerción, y su consentimiento debe estar basado en información exhaustiva y de acceso irrestricto. De este modo, al enfatizar en el consentimiento informado, estas orientaciones éticas –plasmadas en códigos éticos- se oponen al engaño.

Sin embargo, dadas las particularidades de las investigaciones en internet y ante la imposibilidad de encontrar respuestas en las guías de las disciplinas establecidas, se han desarrollado guías éticas específicas. De hecho, la ética de la investigación en Internet constituye una subdisciplina que se ajusta a distintas disciplinas que incluyen las ciencias sociales, humanas, la medicina, etc. (Buchanan y Zimmer, 2018). Si bien los principios y categorías que se manejan son los mismos: respeto a la privacidad de las personas y consentimiento informado (Snee, 2013), su articulación se complica en estos contextos de investigación cuando se plantean preguntas tan sencillas como: ¿qué significa mantener el anonimato de personas que se comunican usando nombres de usuario en un chat de acceso público?, ¿qué interacciones son públicas en internet y no necesitan consentimiento informado?, ¿aquellas que son simplemente de "acceso público"?, un foro con clave de acceso, ¿es público?, ¿qué tipo de registro puede ser realizado sin necesidad de solicitar consentimiento? Así, la distinción público y privado se constituye en una categoría vertebradora de las decisiones éticas (Estatella y Ardévol, 2007), que los investigadores van resolviendo de diferentes maneras.

REFLEXIONES FINALES

En este trabajo nos propusimos reconstruir el modo en que en el contexto de las ciencias sociales se introdujeron los recursos digitales en el marco de los abordajes cualitativos. Partiendo del reconocimiento de que las expectativas tecnológicas han habilitado un espacio para repensar las convenciones metodológicas y nuestras prácticas de investigación, ofrecimos un panorama sobre los recursos con los que cuenta la investigación cualitativa y etnográfica para la producción de información en escenarios mediados por las tecnologías de la información y comunicación, en especial por internet, al tiempo que buscamos presentar las transformaciones que el uso de estos recursos introducen en la producción de conocimiento científico y los desafíos metodológicos a los que los investigadores nos enfrentamos.

Así, el panorama presentado sobre el recursoro digital pone de manifiesto la necesidad de revisar los cánones vinculados con los métodos y técnicas de investigación, y discutir tanto aspectos instrumentales como así también aquellos relacionados con los fundamentos mismos de las técnicas y métodos de investigación que empleamos. Y aún más, su viabilidad y aceptación dependerá también de que los abordajes cualitativos y/o etnográficos que se caracterizan justamente por su flexibilidad, abandonen las convenciones a las que se apegan y que las aproximaciones digitales desafían.

El uso de estas estrategias/técnicas es una modalidad que viene creciendo de manera acelerada en los últimos años y en el contexto actual de pandemia y las modalidades de enfrentamiento de la misma a través del aislamiento social, las han acelerado aún más. En este sentido,

este tipo de investigación, al menos desde un punto de vista metodológico, viene cobrando centralidad e importancia como recurso y como objeto. En efecto, la e-research ha permitido implementar nuevos recursos y modalidades de trabajo gracias a las innovaciones digitales de internet y sus plataformas, programas y aplicaciones, que hasta hace unos años eran impensadas.

A pesar de la importancia y volumen de trabajos –la mayor parte en literatura anglófona-, existen pocos esfuerzos en los estudios de habla hispana –a excepción de los valiosos aportes de Estatella y Ardévol, ampliamente retomados aquí– por reconstruir este acervo desde el punto de vista empírico hasta el momento: o dando cuenta de las modalidades de los diseños, de la calidad y características de sus aportes, de las cuestiones éticas que conlleva, de los recursos técnicos implementados y sus modalidades en el campo empírico, entre otros. En este sentido, nuestra propuesta busca subrayar la potencialidad que tiene para los/as investigadores como objeto de investigación y como recurso para investigar, dado que es innegable, el viraje que Internet y lo digital produjeron en la forma en que entendemos y llevamos a cabo la investigación social.

Esta búsqueda de observar / interrogar muestra -en términos prácticos- algunas ventajas como desventajas relativas respecto a las modalidades tradicionales. En términos de las ventajas pueden destacarse que son más eficientes en términos de recursos económicos y humanos, de requerimiento de tiempos, de posibilidades de alcance geográfico y poblacional. En cambio, las desventajas se asocian con los recursos materiales para el acceso a internet (conexión y dispositivo para conectarse), así como también cuestiones asociadas al vínculo interpersonal -que esta modalidad puede potencialmente implicar- y su correlato con el tipo de información a relevar.

En contraste con el argumento que hace más de 10 años traían Savage y Burrows (2007) sobre la crisis de la sociología empírica podríamos decir que la e-research ha venido a impulsar una vía de revitalización y resignificación de la investigación empírica, sus jurisdicciones y repertorios metodológicos. En este sentido, los recursos digitales que pone a disposición, pese a que para muchos especialistas continúan siendo limitados, han abierto el campo a reversiones, innovaciones y ampliaciones de posibilidades de investigación tanto cualitativa, cuantitativa como mixta. Y esto a su vez abre el espacio para repensar prácticas, perspectivas metodológicas y posicionamientos éticos en la investigación social.

BIBLIOGRAFÍA

Abidim, Cristal y de Seta, Gabriele. Introduction: private messages from the field. confessions on digital ethnography and its discomforts. *Journal of Digital Social Research*. 2 (1). 1-19. 2020.

Ardévol, Elisenda Bertrán, Marta, Callén, Blanca y Pérez, Carmen. Etnografía virtualizada: la observación participante y la entrevista semiestructurada en línea. *Athenea Digital*. 3. 1-21. 2003.

Ardévol, Elisenda, Estalella, Adolfo y Dominguez, Daniel. Introducción: la mediación tecnológica en la práctica etnográfica. En: E. Ardévol, A. Estalella, D. Dominguez. comps. *La mediación tecnológica en la práctica etnográfica*. España: ANKULEGI antropologia el Kartea. 9-29. 2008.

Arriazu Muñoz, Ruben. ¿Nuevos medios o nuevas formas de indagación?: Una propuesta me-

- tolológica para la investigación social on-line a través del foro de discusión. *Forum Qualitative Social Research*. 8(3). 1-17. 2007.
- Baym, Nancy y Markham, Annette. Introduction: Making Smart Choices on Shifting Ground. En: A. Markham and N. Baym eds., *Internet Inquiry*. Londres: SAGE. 7-19. 2009.
- Beaulieu, Juliane, y Wouters, Paul. Imagining e-science beyond computation. *New Infrastructure for Knowledge Production: Understanding E-Science*, 48-70. 2006.
- Bryman, Alan. *Social Research Methods*. UK: Oxford University Press. 2012.
- Boellstorff, Tom. Rethinking Digital Anthropology. En: H. A. Horst y D. Miller. *Digital Anthropology*. Londres: Berg. 39-60. 2012
- Buchanan, Elisabeth y Zimmer, Michael *Internet Research Ethics*. En: E. Zalta ed., *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. 2018.
- Carrigan, Mark. *Sociologia Digital: Problemas e Propostas*. En: P. Alves & L. Nascimento. *Novas fronteiras metodológicas nas Ciências Sociais*. Salvador: EDUFBA. 2018.
- Chen, Julienne y Neo, Pearlyng. Texting the waters: An assessment of focus groups conducted via the WhatsApp smartphone messaging application. *Methodological Innovations*. 1–10.2019.
- Díaz de Rada, Ángel. La mediación computacional de la comunicación y la lógica de la investigación etnográfica: algunos motivos de reflexión. En: E. Ardèvol, A. Estalella, coords. *La mediación tecnológica en la práctica etnográfica*. España: ANKULEGI antropología el Kartea, 31-36. 2008.
- Dicks, Bella, Soyinka, Bambo y Coffey, Amada. *Multimodal Ethnography*. 6(1). 77-96. 2006.
- Domínguez, Daniel, Beaulieu, Anne, Estalella, Adolfo, Gómez, Edgar, Schnettler, Bearnt y Read, Rosie. *Etnografía virtual*. *Forum Qualitative Social Research*. 8(3). 2007.
- Domínguez Mon, Ana. *Trabajo de campo etnográfico. Prácticas y saberes*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. 2017.
- Domingo, Mirrh, Kress, Gunther, O'Connell, Rebecca, Elliott, Heather, Squire, Corinne Jewitt, Carey y Adami, Elisabetta. Development of methodologies for researching online: the case of food blogs. *National Centre for Research Methods Working Paper*. 11/14. 2014.
- Edwards, Adam, Housley, William, Williams, Matthew, Sloan, Luke y Williams, Malcolm. Digital social research, social media and the sociological imagination: surrogacy, augmentation and re-orientation, *International Journal of Social Research Methodology*. 16 (3) 245-260. 2013.
- Estalella, Adolfo y Ardèvol, Elisenda. Ética de campo: hacia una ética situada para la investigación etnográfica de internet. *Forum Qualitative Social Research*. 8(3). 1-26. 2007.
- Estalella, Adolfo, y Ardèvol, Elisenda. E-research: desafíos y oportunidades para las ciencias sociales. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*. 55. 87-111. 2011.
- Estalella, Adolfo. *Etnografías de lo digital: Remediaciones y recursividad del método antropológico*. *Revista de Antropología Iberoamericana*. 13 (1). 45 – 68. 2018.
- Estalella, Adolfo y Sanchez Criado, Tomás. *Experimental collaborations. Ethnography through fieldwork devices*. New York, Oxford: Berghahn. 2018
- Fernandez Nascimento, Leonardo. *A Sociologia Digital: um desafio para o século XXI*. *Sociologias*. 18 (41). 216-241.2016
- Forrestal, Sara, D'Angelo, Angela y Vogel, Lisa. Considerations for and lessons learned from online, synchronous focus groups. *Survey Practice*. 8(2). 1-8. 2015.

- Garcia Canclini, Néstor. *Cómo investigar la era comunicacional del capitalismo*. Desacatos. 56. 90-105. 2018.
- Grillo, Oscar. *Itinerarios de la antropología y su mirada sobre el mundo digital*. En: A. L. Rivoir y M. J. Morales coords. *Tecnologías digitales: Miradas críticas de la apropiación en América Latina*. CABA: CLACSO.2019
- Hine, Christine. *Virtual Ethnography*. Londres: SAGE.2000.
- Hine, Christine. *Virtual Methods. Issues in Social Research on the Internet*. Oxford: Berg. 2005.
- Hine, Christine *Internet Research and Unobtrusive Methods*. *Social Research update*, 61.1-4. 2011.
- Hookway, Nicholas. *Entering the blogosphere: some strategies for using blogs in social research*. *Qualitative Research*. 8. 91-113. 2008.
- Irvine, Annie. *Duration, Dominance and Depth in Telephone and Face-to-Face Interviews: A Comparative Exploration*. *International Journal of Qualitative Methods*. 10(3). 202-220. 2011
- Janghorban, Roksana Latifnejad Roudsari, Robab y Taghipour, Ali. *Skype interviewing: The new generation of online synchronous interview in qualitative research*. *International Journal of Qualitative Studies on Health and Well-Being*. 9. 1-3. 2014.
- Jankowski, Nicholas. *Exploring e-science: An introduction*. *Journal of Computer-Mediated Communication*. *Journal of Computer Mediated Communication*12 (2). 2007.
- Kaufmann, Katja y Peil, Corinna. *The mobile instant messaging interview (MIMI): Using WhatsApp to enhance self-reporting and explore media usage in situ*. *Mobile Media & Communication*, 00 (0), 1-18. 2019.
- Kite, James y Phongsavan, Philayrath. *Insights for conducting real-time focus groups online*. *F1000Research*, 6, 1-13. 2017.
- Knoblauch, Hubert, Baer, Alejandro, Laurier, Eric, Petschke, Sabine y Schnettler, Bernt *Visual Analysis. New Developments in the Interpretative Analysis of Video and Photography*. *Forum Qualitative Social Research*. 9(3). 1-24. 2008.
- Kozinets, Robert V. *The field behind the screen: Using netnography for marketing research in online communities*. *Journal of Marketing Research*. 39. 61-72. 2002.
- Kozinets, Robert V., Pierre-Yann Dolbec y Amanda Earley *Netnographic Analysis: Understanding Culture through Social Media Data*. En: U. Flick, ed. *Sage Handbook of Qualitative Data Analysis*. Londres: SAGE. 262-275.2014.
- Lins Ribeiro, Gustavo. *El espacio público virtual*. *Serie Antropológica*, 318. 1-27. 2002.
- Lupton, Deborah. *Digital Sociology: An Introduction*. Sydney: University of Sydney. 2012.
- Lupton, Deborah. *Doing fieldwork in a pandemic (crowd-sourced document)*. Disponible en: <https://docs.google.com/document/d/1clGjGABB2h2qbduTgfgribHmog9B6P0NvM-gVuiHZCl8/edit?ts=5e88ae0a#> 2020
- Markhan, Annette. *Internet communication as a tool for qualitative research*. En: D. Silverman, ed. *Qualitative Research: Theory, Methods, and Practice*. Londres: SAGE. 95-124. 2004.
- Markhan, Annette. *Ethnography in the Digital Internet Era. From fields to flows, descriptions to interventions*. En: N.Denzin e Y. Lincoln. *SAGE Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks, CA: SAGE.2016.
- Marres, Noortje. *What is Digital Sociology?* CISP Online. Blog of the Centre for Invention & Social Process, Goldsmiths. Disponible en: <http://www.csisonline.net/2013/01/21/>

what-is-digital-sociology/ 2013.

McKie, Linda y Ryan, Louise. Exploring trends and challenges in sociological research. *Sociology*. 46 (6). 1-7. 2012.

Miller, Daniel, y Slater, Don. *The Internet: An ethnographic approach*. Oxford: Berg.2000

Miller, Daniel. Digital Anthropology. En: S. Stein, M. Lazar, H. Candea, J. Diemberger, A. Robbins, R. Sanchez & R. Stasch. eds. *The Cambridge Encyclopedia of Anthropology*. 2018.

Miller, Daniel. Cómo hacer etnografía durante el aislamiento. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=NSiTrYB-0so&t=161s>. 2020.

Orton-Johnson, Kate, Prior, Nick y Gregory, Karen. Sociological Imagination Digital Sociology and the Future of the Discipline. *The sociological review*. Disponible en: <https://thesociologicalreview.org/collections/digital-sociology/2015>

Pink, Sarah, Horst, Heather, Postill John, Hjorth, Larissa, Lewis, Tania, Tacchi, Jo. *Etnografía digital. Principios y práctica*. Madrid: Ediciones Morata. 2019.

Postill, John y. Pink, Sarah. Social Media ethnography: the digital researcher in a messy web. *MIA. Media International Australia*. 145. 123–134. 2012

Savage, Mike y Burrows, Roger. The coming crisis of empirical sociology. *Sociology*. 41 (5) 885-899. 2007

Snee, Helene. Making Ethical Decisions in an Online context: Reflections on using blogs to explore narratives of experience. *Methodological Innovations*. 8 (2), 52-67. 2013.

Verd, Joan M. y Lozares, Carlos. *Introducción a la investigación cualitativa. Fases, métodos y técnicas*. Madrid: Síntesis. 2016.

Wouters, Paul y Beaulieu, Anne. Imagining e-science beyond computation. En: C. Hine ed. *New Infrastructures for Knowledge Production: Understanding E-Science*. Hershey: Information Science Publishing. 2006.